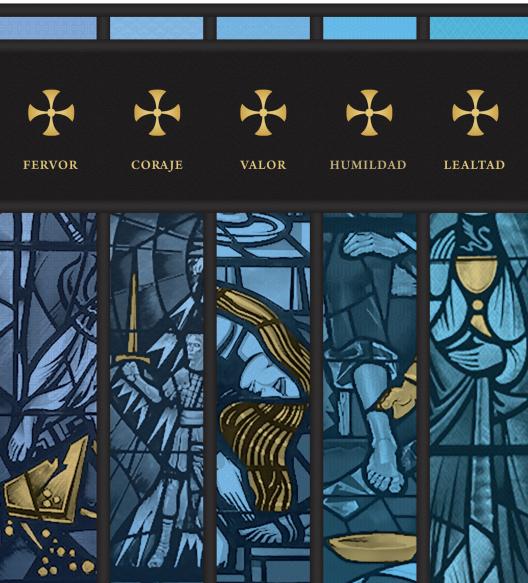


Hombres Virtuosos

R O S A R I O



Jesucristo, hijo eterno de Dios Padre, se convirtió en uno de nosotros cuando María de Nazaret lo aceptó como su hijo, verdadero hombre, de carn y hueso. Como hombres católicos, profesamos que Cristo Jesús es el hombre perfecto y por lo tanto, nos ofrece el modelo perfecto para vivir nuestras vidas y para responder al llamado de Dios. Es nuestro deseo que estas virtudes de Jesucristo iluminen su camino, y que podamos honrarnos el uno al otro mediante la dedicación de nuestras vidas, por medio de nuestra Santísima Madre María, al cumplimiento de la misión de Cristo para cada uno de nosotros como hombres.

LA PRIMERA VIRTUD

FERVOR



Jesús echa a los mercaderes del templo

«Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones».

MATEO 21:13

Jesús llega a Jerusalén montado en un asno; la ciudad se llena de energía ante la llegada del profeta de Nazaret. La multitud extiende mantos y palmas sobre el camino y clama «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Mateo 21:9). A los ojos de cualquier espectador, e incluso ante los ojos de los doce discípulos, parece que Jesús ha alcanzado su momento triunfal en cumplimiento de la Sagrada Escritura. ¡He

aquí el Mesías, el hijo de David, que viene a reclamar a Jerusalén como suya! Sin embargo, como bien sabemos, Jesús viene como el Hijo del Hombre, y su propia Pasión se culminaría solo una semana más tarde. Prosigue al templo, donde las costumbres se han pervertido: la gente se ve forzada a intercambiar la moneda romana por la moneda del templo a una tasa arbitraria, para después comprar animales o palomas a un precio muy alto. Los sacerdotes del templo han creado

Estén atentos, permanezcan firmes en la fe, compórtense varonilmente, sean fuertes.

1 CORINTIOS 16:13

El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el prójimo.

PROVERBIOS 27:17

Bienaventurado el hombre de **fervor**, el que ha dado su vida a algo más grande que él mismo.

un monopolio lucrativo para sí mismos, y han hecho una parodia del sistema de ofrendas. Jesús echa a los mercaderes del templo y reprocha a las autoridades del mismo en la víspera de Pascua. El verdadero sacrificio, Jesucristo mismo, demuestra la importancia del fervor—gran energía y pasión en la búsqueda de un objetivo más grande que él mismo, que en este caso era el llevar a cabo el plan de Dios de salvar a toda la Humanidad. «El celo por tu Casa me consumirá» (Juan 2:17).

H Inspiración H

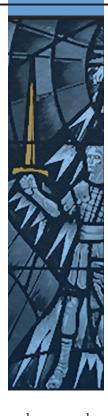
SAN PABLO, originalmente conocido como Saulo de Tarso, fue un ciudadano romano y fariseo. Se convirtió a la fe en camino a Damasco, eventualmente fue bautizado, y tomó el nombre de Pablo. Viajó por todo el mundo; estuvo en Arabia, Ciprés, y Anatolia, y recorrió toda Europa. Predicaba el evangelio sin cesar, a menudo arriesgando su propia vida, y es sin duda la mayor influencia individual en el crecimiento y desarrollo de la iglesia desde el primer siglo. Sus escritos forman gran parte del Nuevo Testamento y nos inspiran a dar nuestras vidas a algo más grande que nosotros mismos:

«Yo lo puedo todo en aquel que me conforta».

FILIPENSES 4:13

LA SEGUNDA VIRTUD

CORAJE



Jesús se enfrenta a los fariseos

«Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

MARCOS 12:17

En la época de Jesús, los diez mandamientos habían sido integrados a los 613 Mitzvot (los preceptos) y los fariseos (los sumos sacerdotes, juristas y jueces) gobernaban al pueblo judío según una estricta interpretación de la ley mosaica. Creían en un Rey Davídico, no en un Rey Divino, y asumían que el primero sería el gobernante de la nación judía de Israel; nunca imaginaban que fuera a ser amigo de los Gentiles y de los pecadores. Jesús violó muchas de las leyes de los fariseos: estableció lazos de amistad con publicanos y pecadores; comía sin antes haberse lavado las manos; y sanaba a personas durante el sabat. Además, Jesús perdonaba los pecados, algo que los fariseos consideraban un

poder reservado exclusivamente para Dios y por lo tanto, esto les parecía una blasfemia. Jesús criticó abiertamente a los fariseos por su soberbia y ceguera espiritual, y es por eso que estos lo percibían como una amenaza a su poder y autoridad. Por esa razón constantemente conspiraban para poner a Jesucristo en situaciones comprometedoras, para hacerlo quedar como un impostor, y para desacreditarlo frente a su creciente número de seguidores. Al pedirle a Jesús su opinión sobre los impuestos lo hacen con la intención de comprometerlo. Si Jesús hubiese respondido que era apropiado pagar impuestos a César, entonces hubiera sido despreciado por sus seguidores, quienes se sentían enfurecidos y exasperados ante la brutal ocupación y opresión de los romanos.

Bendito es el hombre de **coraje**, que no tiene miedo de anteponer la verdad al poder.

En cambio, si Jesús hubiese declarado que pagar dichos impuestos no era apropiado, hubiese estado desafiando abiertamente al dominio romano y el rey Herodes (el líder de Judea aupado al trono por el imperio romano) hubiese ordenado su arresto. Providencialmente, Jesús enfrenta a los fariseos al responder: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios» (Marcos 12:17). De esta manera, Jesús demuestra la separación de las obligaciones del hombre ante Dios y ante las autoridades de este mundo, mostrando a sus seguidores cómo ellos pueden ser parte del mundo sin por eso tener que pertenecer al mismo.

♣ Inspiración ♣

JUAN PABLO II experimentó en carne propia la opresión y la ocupación de regímenes brutales y malvados, primero por parte de la Alemania Nazi, y después por parte de la Unión Soviética. De joven fue víctima de las atrocidades cometidas por las fuerzas de ocupación militar alemanas en Polonia, para después ver a su patria liberada por el igualmente brutal régimen Comunista al final de la Segunda Guerra Mundial. Juan Pablo II dedicó su vida a Cristo y llegó a ser sacerdote (1946), obispo (1958), arzobispo (1964), cardenal (1967) y, finalmente, Papa (1978). Fue un faro de libertad, esperanza y promesa para el mundo entero. Se considera que su viaje a Varsovia en 1979 («¡Queremos a Dios! ¡Queremos a Dios!») instigó la creación de Solidaridad, lo que eventualmente resultaría en la caída del Comunismo en Europa del Este.

«La libertad no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en tener el derecho de hacer lo que debemos hacer».

—HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II, CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA, PARQUE DE LOS ORIOLES EN CAMDEN YARDS, BALTIMORE, MARYLAND, DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1995.

LA TERCERA VIRTUD

VALOR



Jesús defiende a la mujer sorprendida en adulterio

«El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra».

JUAN 8:7

Al llegar al templo temprano por la mañana, Jesús se sienta con sus seguidores y les enseña. Acto seguido le presentan a una mujer que ha sido capturada en el acto de adulterio, un pecado que dentro de la Ley Mosaica se castigaba con la muerte. A pesar de las instrucciones claras de la ley, mediante las cuales se establecía que habría que castigar de muerte a ambas partes, solamente se acusa, humilla, y se presenta a la mujer ante Jesús. Es necesario considerar lo que debe haber ocurrido momentos antes. La mujer fue sorprendida *en el acto*, lo cual significa que los hombres que la sorprendieron habían sido testigos

del mismo. Los detalles de cómo fue que llegaron a toparse con el encuentro no son claros; sin embargo, es seguro que lo habrían presenciado durante suficiente tiempo como para reunir las pruebas necesarias para la acusación, complaciendo así su propia lujuria con el fin de acusar a la mujer de pecado. Jesús amonestó a los acusadores y les recordó su propia pecaminosidad: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra» (Juan 8:7). Al ser modelo de la misericordia y el perdón de Dios, Jesús impide la ejecución de la mujer. Lo que es más importante aún es que se nos recuerda el

Bienaventurado el hombre valiente, quien protege y defiende el honor de la mujer.

verdadero valor de la mujer, quien fue creada a la imagen de Dios, como compañera del hombre y con el mismo valor que este para que compartiera el desarrollo espiritual del mismo, y no simplemente como un objeto para satisfacer sus deseos físicos. «Después dijo el Señor Dios: "No conviene que el hombre esté solo"» (Génesis 2:18). Eva fue el coronamiento de la creación de Dios, y toda mujer es hija de Dios. Este regalo de Dios, el regalo de la mujer (madres, hijas, esposas y hermanas) merece amor, honor y protección por parte del hombre.

♣ Inspiración ♣

SAN JOSÉ fue el esposo de la Bienaventurada Virgen María y el padre adoptivo de Jesús. El Evangelio nos cuenta poco acerca de la vida de San José, pero lo que sabemos nos proporciona a todos los hombres un modelo a seguir. Era dedicado y compasivo, y se rehúso a exponer a María al escándalo (y posiblemente al castigo) que seguramente resultaría de un embarazo fuera del matrimonio; era un hombre de fe y fortaleza espiritual que confió en el mensaje del ángel y tomó a María como su esposa; fue carpintero, un hombre trabajador que le brindó alimento y refugio a su familia; y era un hombre de acción... trasladó a su esposa y al niño Jesús a Egipto para escapar de la ira de Herodes.

«Fue elegido por el Padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad. Por esto el Señor le dice: "Bien, siervo bueno y fiel (...) entra en el gozo de tu Señor"».

—SAN BERNARDINO DE SIENA

LA CUARTA VIRTUD

HUMILDAD



Jesús insta a sus siervos a ser humildes y a asumir el liderazgo de servicio

«Y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos».

MARCOS 10:44

Jesucristo es el Mesías enviado para salvar y redimir a la humanidad. Él también es a la vez hijo, hermano de sus discípulos, profeta y, lo que es aún más importante, fundador de la iglesia. Los fundadores son creadores y organizadores; por definición, los fundadores son líderes, confiados en su capacidad de formar y unir a un grupo heterogéneo de individuos y transformarlo en un equipo cohesivo. El fundar la iglesia, además de marcar el comienzo de la nueva alianza para el desarrollo espiritual y la adoración, fue una misión de proporciones inimaginables. Cristo sabía que para que la misión de su iglesia se llevara a cabo, ésta debería extenderse y crecer

geográficamente, atraer nuevos seguidores, mantenerse firme, y resistir la prueba del tiempo. Cristo, cuya Pasión se aproximaba, sabía que para que su iglesia se expandiera y prosperará más allá de la Judea del primer siglo debía inspirar en sus discípulos la confianza para seguirlo mucho después de que hubiese abandonado este mundo. En ese momento, Dios reveló a la humanidad el hecho de que los mejores líderes son los que anteponen los intereses de otros a los propios. Tal como Santiago y Juan (los «hijos del trueno»),

Bendito es el hombre **humilde**, el que dirige con abnegación, confianza y serenidad.

expusieron sus propias intenciones egoístas al postularse para puestos de poder y gloria en el reino terrenal, Cristo, confiado y humilde, dio ejemplo de verdadera confianza a través de su ejemplo de liderazgo por medio del servicio. «Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (Marcos 10:45).

♣ Inspiración ♣

SAN IGNACIO DE LOYOLA fue un caballero español nacido en una familia noble a finales del siglo XV. Mientras se recuperaba de las heridas que sufrió en la batalla de Pamplona, estudió la Biblia y las vidas de los santos. Tras recibir una visión de la Virgen María y del niño Jesús, San Ignacio experimentó una profunda conversión espiritual. Se convirtió en teólogo y fundó la Compañía de Jesús (los jesuitas). Como superior general de los jesuitas, San Ignacio fue un modelo de liderazgo de servicio, e inspiró a sus compañeros a difundir el Evangelio a través de la creación de escuelas, universidades y seminarios en toda Europa y, eventualmente, en todo el mundo.

«Señor, enséñanos a ser generosos; a servirte como Tú mereces; a dar sin medida; a combatir sin temor a las heridas, a trabajar sin descanso, y sin esperar otra recompensa que saber que hemos cumplido Tu Santa Voluntad».

> ORACIÓN DE LA GENEROSIDAD, SAN IGNACIO DE LOYOLA

LA QUINTA VIRTUD

LEALTAD



Jesús comisiona a los discípulos

«Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

MATEO 28:20

La palabra comisionar viene del latín, y significa conferir. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, invitó a sus discípulos a reunirse con él en Galilea. Durante la reunión, Jesús ordena a los once discípulos (tras la traición de Judas de los doce originales ahora quedaban solo once): «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28: 19). Jesús los envía a difundir el Evangelio. Además, les encomienda su iglesia por toda la eternidad. «A él sea gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y para siempre» (Efesios 3:21). Después de pasar los últimos tres años con los apóstoles, Jesús llegó a conocer a fondo a cada uno de ellos: eran hombres sencillos y

poco sofisticados; la mayoría eran pescadores, excepto uno que era recaudador de impuestos; y todos eran pecadores. Aún así, Jesús los eligió a ellos. Él conocía sus muchas debilidades y limitaciones, sin embargo, confió en, y dependió de ellos para cumplir con su misión y soportar las dificultades. Y la promesa que Jesús le hizo a los discípulos es la misma que le hace a todos los hombres, siendo todos simples pecadores: que permanecerá a nuestro lado y que nunca jamás nos dejará, sin importar las circunstancias. «No te dejaré ni te abandonaré» (Hebreos 13:5). Tal como los discípulos, nosotros estamos llamados a ser fieles y confiables—como esposos, padres, hijos, hermanos, amigos, vecinos, colegas y compañeros de trabajo—para cumplir con la misión de Jesucristo y predicar las

Bendito es el hombre **leal**, en el cual otros pueden confiar, y del cual pueden depender.

buenas nuevas con gran valentía, resistencia y abnegación. En este recorrido podemos tomar refugio en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, quien se mantiene siempre presente, inquebrantable, firme y resoluto en su amor, gracia y misericordia hacia cada uno de nosotros. «No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se los concederá» (Juan 15:16).

4 Inspiración 4

SAN PEDRO, el primer discípulo elegido por Cristo, el primer discípulo en declarar que Jesús es el Mesías y el primer discípulo que entró en la tumba vacía, fue nombrado el primer Papa por Jesucristo: «sobre esta piedra edificaré mi iglesia» (Mateo 16:18). San Pedro demostró su confiabilidad y lealtad como el portavoz de los doce apóstoles, y como una figura indispensable para el crecimiento de la iglesia cristiana primitiva. Por el contrario, Pedro es recordado como el discípulo que fue reprendido por Jesús sobre el agua: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» (Mateo 14:31), y lo que es aún más grave, como el discípulo que cometió la más grande ofensa contra Jesús: negarlo cuando él más lo necesitaba. «¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?» «No lo soy» (Juan 18:17). De San Pedro aprendemos que Jesús nos ve no como los pecadores que somos, sino como los santos que pretende que seamos. Incluso nuestros peores pecados y transgresiones son perdonadas por la misericordia de Jesucristo y, a pesar de nuestras limitaciones mortales, hemos sido llamados a la grandeza.

«Su poder divino, en efecto, nos ha concedido gratuitamente todo lo necesario para la vida y la piedad, haciéndonos conocer a aquel que nos llamó por la fuerza de su propia gloria».

2 PEDRO 1:3





Hermanos: nunca antes ha habido mayor necesidad de hombres buenos.

Como esposos, padres, hijos, hermanos, amigos y vecinos hemos sido llamados a mantenernos alerta y firmes en la fe, así como también a ser «varoniles y fuertes» (1 Corintios 16:13). Como hombres, el llamado de nuestras vidas es proteger a nuestras familias, aportar a nuestras comunidades, y dar nuestra vida entera con el fin de cumplir con nuestro papel previsto en el plan divino de Dios. Estamos llamados a ser faros espirituales de nuestras familias, de nuestra sociedad, y de nuestro país.

Hemos sido llamados a iluminar el camino a seguir.

No es una labor fácil. Al contrario, es la labor más grande e importante de nuestras vidas. Y como pecadores, no estamos equipados para esta misión. Más no teman, Dios está con nosotros paso a paso; y recuerden las palabras de San Pablo «donde abundó el pecado, sobre-

abundó la gracia» (Romanos 5:20). La gracia y la misericordia de Dios hacia los hombres fue más evidente que nunca mediante el regalo de su hijo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El Hijo de María, hermano de los apóstoles, líder de los hombres, ¡las buenas nuevas! Él caminó entre nosotros y renovó la faz de la tierra.

Por medio de Cristo nuestros pecados son perdonados, nuestras debilidades se vuelven fortalezas, y nuestra aprehensión se convierte en audacia. Por medio de Cristo, nos llenamos de una abundancia de amor, de una firme resolución, y de la voluntad para perseverar. Nos llenamos también del poder para avanzar en contra de (¡y superar!) la oscuridad. Como hermanos en Cristo hemos sido llamados a ser apóstoles, para retarnos y apoyarnos los unos a los otros. Hemos sido llamados a ser líderes.

Hemos sido llamados a ser grandes.

Jesucristo, hijo eterno de Dios Padre, se convirtió en uno de nosotros cuando María de Nazaret lo aceptó como su hijo, verdadero hombre, de carne y hueso. Como hombres católicos, profesamos que Cristo Jesús es el hombre perfecto y por lo tanto, nos ofrece el modelo perfecto para vivir nuestras vidas y para responder al llamado de Dios. Es nuestro deseo que estas virtudes de Jesucristo iluminen su camino, y que podamos honrarnos el uno al otro mediante la dedicación de nuestras vidas, por medio de nuestra Santísima Madre María, al cumplimiento de la misión de Cristo para cada uno de nosotros como hombres.